

Bibliografía

Recensiones

BORGHESI, M., *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialéctica y mística* (Encuentro, Madrid 2018). 360 pp. ISBN: 978-84-9055-940-6

Como nos dice Guzmán Carriquiry al comienzo del prólogo de esta obra, muchos son los libros escritos sobre Francisco desde el comienzo de su pontificado, pero el libro de Borghesi explora una dimensión fundamental para la comprensión del Papa actual: el de la génesis y el desarrollo de su pensamiento, un enfoque original respecto a toda la literatura escrita sobre Francisco. Borghesi ha querido salir al paso de las críticas que desde algunas tribunas dirigen al Papa, tachándole de un populista incapaz de comprender las sutiles diferencias de la Europa liberal y moderna y de no tener la suficiente preparación filosófica y teológica para desempeñar el cargo petrino. Para este trabajo, su autor ha contado, junto con la abundante bibliografía que aparece en el libro, con la inestimable ayuda de cuatro grabaciones de audio que Francisco le ofreció como respuesta a un conjunto de cuestiones que previamente le envió y en el que le preguntaba, fundamentalmente, por la génesis de su pensamiento.

En la *Introducción* de esta obra, su autor nos presenta en síntesis el pensamiento de Bergoglio. Es un *pensamiento de reconciliación* entre opuestos que se encuentran en tensión. Pero la reconciliación de esta dialéctica polar, antinómica, no se confía a la especulación filosófica –como en Hegel– sino al Misterio. Para ello echa mano de sus mentores: Gaston Fessard, con su

obra fundamental *La dialéctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, Romano Guardini y su obra *El contraste: ensayo de una filosofía de los viviente-concreto*, su amigo el filósofo uruguayo Alberto Methol Ferré y el teólogo suizo Hans Urs von Balthasar. Hay más autores que Borghesi va presentando en su libro como inspiradores de la dialéctica antinómica, como *sinfonía de los opuestos* o *coincidentia oppositorum*, de Francisco. Todos ellos irán apareciendo a lo largo de los siete capítulos que tiene el libro y en los que Borghesi va relatando, de manera pormenorizada, cómo se ha ido gestando el pensamiento de Francisco, aunando a un tiempo el marco histórico en el que se inserta la vida de Bergoglio con la reflexión que va haciendo al hilo de los acontecimientos.

En el *primer capítulo*, Borghesi va a las raíces del pensamiento –marcado por los contrastes– de Bergoglio. El autor clave es el jesuita francés G. Fessard. Toma contacto con su obra, siendo estudiante, en el bienio 1962-64. “De él recoge el modelo de un pensamiento dialéctico que va a constituir un punto firme de su reflexión, un pensamiento antinómico, profundamente *católico* en su idea de la síntesis de las oposiciones” (p. 40). El modelo dialéctico de Bergoglio es de ascendencia blondeliana y lo recibe fundamentalmente del blondelismo de la escuela jesuítica de Lyon, la de los jesuitas Fessard y De Lubac. Es su profesor de filosofía, el jesuita Miguel Ángel Fiorito, quien le pone en la pista de Fessard y la *dialéctica* de los ejercicios ignacianos. Ambos, Fiorito y Fessard, le hacen intuir la “polaridad”, la *oposición de los contrarios*, que guía el alma ignaciana. H. de Lubac e Y. Congar son dos autores de influencia clave en el comienzo de sus estudios. El primero le acompaña en su reflexión eclesiológica y el segundo, con su obra *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, le ayuda a obtener las claves de la verdadera reforma que es contraria a la *mundanidad espiritual* que impide que la Iglesia se parezca a Cristo y actúe como Él. No es posible comprender el pensamiento de Bergoglio al margen de la “escisión” que marca su tiempo histórico, el de su formación como jesuita y cuando fue provincial. El pensamiento antinómico ve en la *contradicción* entre el mesianismo revolucionario de entonces y la cruzada anticomunista una tragedia sin fin. En esos momentos, comienzo de los años 70, fue una inestimable ayuda la filósofa argentina Amelia Podetti, de la que toma algunas cosas de la dialéctica, pero en forma antihegeliana. De ella, nos dice el mismo Bergoglio, tomó la intuición de las “periferias”. La solución de Bergoglio apuntaba a re-centrar la fe en el Evangelio para así evitar las fugas

espiritualistas del mundo. Para ello echa mano de la “teología del pueblo”, que tiene en Lucio Gera uno de sus mejores inspiradores. Esta teología no constituía una alternativa “conservadora” a la teología de la liberación, sino una teología de la liberación sin marxismo. En esta perspectiva se valora la dimensión religiosa del alma popular, anteriormente descuidada y juzgada como un residuo premoderno, convirtiéndose el pueblo fiel –como síntesis de las tensiones de la vida abrazadas por el Espíritu– en un lugar teológico. Para Bergoglio se pone así de manifiesto uno de sus cuatro grandes principios teóricos: a pesar de las tensiones y problemas que se dan en la vivencia del pueblo, *la unidad es superior al conflicto*.

En el *segundo capítulo*, Borghesi rastrea los orígenes de la “filosofía de la polaridad” de Bergoglio analizando distintos discursos de éste sobre la Compañía de Jesús, a la que se refiere como encuentro, diálogo y síntesis entre los pueblos. “En el centro está la idea de una unidad que no anula lo diverso, que no reduce el conflicto. Una unidad en tensión que reconoce el valor de la polaridad impidiendo su resolución en contradicción” (p. 98). La dialéctica antinómica de Bergoglio, diferente a la hegeliana –basada en la contradicción y en la superación ideal de los contrastes–, debe mucho a la espiritualidad y teología de san Ignacio, un pensamiento en movimiento que confía en la reconciliación, obra del *Deus semper maior*. Este pensamiento tiene continuidad en los teólogos católicos de la escuela de Tubinga de los siglos XIX y XX (fundamentalmente A. Möhler), en el teólogo italo-germano Romano Guardini y en los teólogos jesuitas, Erich Przywara, Henri de Lubac y Gaston Fessard. “Todos ellos concuerdan en la visión del catolicismo como *coincidentia oppositorum*, con la conciencia de que la síntesis de los opuestos trasciende la fuerza de la razón, ahonda en el misterio de Dios” (p. 117). Una influencia importante en el pensamiento dialéctico, católico y no hegeliano, de Bergoglio es la del filósofo uruguayo Alberto Methol Ferré. Ambos se conocen en el marco de la III conferencia del CELAM celebrada en Puebla en 1979. Methol es el filósofo de Bergoglio y, al igual que en los autores anteriores, su pensamiento se sitúa en la senda de la dialéctica polar. Ambos participan de un mismo horizonte cultural e ideal, hasta el punto de coincidir en los diagnósticos críticos sobre la realidad y en las soluciones.

En el *tercer capítulo*, Borghesi se extiende en la importancia del pensamiento de Romano Guardini para el desarrollo de la filosofía polar de Bergoglio. Aunque de joven había leído algunas obras teológicas de Guardini, va a

ser a mediados de los ochenta, en el viaje que hace a Fráncfort para realizar una tesis de doctorado, cuando se encuentre con la obra filosófica de éste, más concretamente con *El contraste*. El contenido de su trabajo iba a versar sobre *el sistema de polaridades vivientes teorizado por Guardini en su obra El contraste*. Bergoglio encontró en el pensamiento de Guardini “la idea de la vida, personal y comunitaria, como necesaria tensión polar entre los opuestos, como tensión de oposición y no contradictoria” (p. 144). Es la *ontología de la polaridad*, que requiere un pensamiento dialogante tendido hacia un horizonte sintético que debe impedir el desenlace contradictorio de los polos. El sistema de las polaridades vivientes de Guardini explica, en parte, la concepción de las parejas polares que emplea Francisco para dar razón de los criterios sociales en la *Evangelii gaudium*: a) el tiempo es superior al espacio; b) la unidad prevalece sobre el conflicto; c) la realidad es más importante que la idea; d) el todo es superior a la parte. Por último, Bergoglio en su encíclica *Laudato si'* va a recurrir nuevamente a Guardini, pero esta vez a su obra *El fin de la modernidad*. La lectura guardiniana de las relaciones entre técnica y poder en la era postmoderna le ayuda a Bergoglio para plantear la globalización del paradigma tecnocrático, que implica una reducción integral, la supresión de la polaridad sujeto-naturaleza.

En el *capítulo cuarto*, Borghesi expone la importancia que tuvo sobre Bergoglio la figura de Alberto Methol Ferré y sus reflexiones sobre las relaciones entre la Iglesia y el mundo, siendo éste muy crítico tanto con la versión progresista de los teólogos de la secularización como con la deriva conservadora del pensamiento de los tradicionalistas. La superación de ambos requiere de un pensamiento “que sea crítico y dialéctico a la vez, una capacidad de liberar el núcleo de la verdad de las ideologías en que está insertado” (p. 188). Borghesi da cuenta de la importancia de Methol en lo que él mismo denomina *el Resurgimiento católico en América Latina*, fijándose en los años que transcurren entre las conferencias de Medellín (1968) a Puebla (1979), dando como resultado un “catolicismo popular”, un catolicismo que encuentra su expresión cultural en el Barroco. De este modo es posible, dice Methol, superar la antinomia entre religiosidad popular y modernidad. El descubrimiento de la obra filosófica del pensador italiano Augusto Del Noce, permitió a Methol aplicar a la Iglesia latinoamericana la categoría de Resurgimiento.

En el *capítulo quinto*, Borghesi destaca la confluencia del pensamiento de Bergoglio con el de Methol en lo referente a la visión del mundo poste-

rior a 1989, dominado por un profundo individualismo, “un individualismo libertino, hedonista, consumista, sin horizonte ético ni moral, que supone un nuevo reto para la sociedad y la Iglesia en América Latina” (p. 231). Frente a este reto, ambos hablan del ideal de la *Patria grande*, con el que se refieren a lo recibido de los padres y lo que hemos de entregar a los hijos. Esto se encuentra tanto en Puebla (1979) como en Aparecida (2007). Pero esta última toma nota de la globalización en la que se encuentra inmerso nuestro mundo. La crítica de Bergoglio a esta globalización, por su unidimensionalidad técnico-económica que deja a un lado la pluriformidad que la acción política garantiza, la encontramos en *Evangelii gaudium* y, anteriormente, en la *Caritas in veritate* de Benedicto XVI, que nos recuerda la importancia de un sistema basado en tres instancias: el *mercado*, el *Estado* y la *sociedad civil*. Para el papa Francisco la cuestión de la economía está clara: ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado, palabras que le han acarreado las críticas del mundo liberal de las finanzas.

En el *capítulo sexto*, Borghesi presenta el pensamiento de Bergoglio enraizado en la escuela de san Ignacio, un pensamiento narrativo dirigido a actualizar lo concreto, de forma que se dé una identificación entre el sujeto y el objeto. “La espiritualidad de Bergoglio se alimenta, en la escuela de Ignacio, del duro leño de la cruz, en su abrazo a los pobres, los que sufren, los humillados” (p. 275). Para Bergoglio, este ideal de vida jesuítica se concreta en Pedro Fabro, compañero de san Ignacio, cuyo *Memorial* el papa leyó asiduamente, sobre todo en la edición preparada por Michael de Certeau. Pedro Fabro es el jesuita que Bergoglio desea reactualizar en el presente. Otro autor, señala Borghesi, que influye en el último Bergoglio es Hans Urs von Balthasar. La estética teológica de éste es la fuente de la que bebe Bergoglio, desde finales de los años 90, para su doctrina de los trascendentales, íntimamente conectada con la categoría de testimonio. No puede haber comunicación de la *verdad* y práctica del *bien* sin la manifestación gozosa en lo *bello*.

Por último, en el capítulo *séptimo*, Borghesi señala la importancia para Bergoglio de la belleza y la misericordia como respuesta a una humanidad bloqueada. Una misericordia que no se afirma contra la verdad sino que es expresión de la verdad. Se trata aquí de una verdad antinómica, no disyuntiva. Y como ejemplo de esto, Borghesi refiere la polémica en torno a *Amoris laetitia* de Francisco, al que algunos han acusado de dar prioridad a la dimensión pastoral con respecto a lo doctrinal. Para Borghesi, después de exponer

sucintamente los autores y el contenido de la polémica, la acusación contra Francisco carece de fundamento, pues “en la relación entre Verdad y Misericordia nos encontramos frente a dos polos en tensión, unidos e indisolubles (...) la mediación viene dada por un discernimiento que tiene como finalidad no cerrar a nadie el camino de Dios, por un juicio que une lo universal (la ley canónica) y el caso particular, Verdad y Misericordia” (pp. 307-309). La influencia que, a partir de la segunda mitad de los años 90, ejerce la estética teológica de Von Balthasar y los escritos de Luigi Giussani le ayudan a fundamentar la praxis cristiana como respuesta a un “encuentro” con el abrazo misericordioso de Dios, lo que le lleva a tomar mayor conciencia de las dos grandes tentaciones que atenazan a la fe: el *pelagianismo* y el *gnosticismo*. Ambas, a su juicio, renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Tanto en *Evangelii gaudium* como en *Gaudete et exultate*, Francisco las descalifica como propuestas engañosas de las que se alimenta la “mundanidad espiritual”. El capítulo termina haciendo referencia a la influencia que esta nueva experiencia de la fe –en las que las palabras claves son “encuentro”, “gratuidad”, “estupor”–, tuvo en la V Conferencia del CELAM en Aparecida.

Hemos de agradecer a Massimo Borghesi el esfuerzo realizado para ofrecernos en este libro las claves que nos permiten entender el pensamiento que subyace en los distintos escritos de Francisco. Un pensamiento dialéctico, de contraste, que mantiene en unidad los polos en disputa sin tener que someterse a la cancelación o reducción a uno de ellos.

Avelino Revilla Cuñado

BRESSAN, LUCA, *La Parrocchia oggi. Identità, trasformazioni, sfide* (EDB, Bologna 2004). 447 pp. ISBN: 8810405730

De todas las obras recientes sobre la situación de la parroquia en la actualidad, la de Luca Bressan destaca claramente por la originalidad de la perspectiva adoptada. Al centrarse principalmente en las formas sociales y los vínculos sociales, y tratar de pensar en la Iglesia en términos de emergencia